

Material Imprimible

Curso Feng shui

Módulo 2: El Feng shui y el autoconocimiento

Contenidos:

- El Chi y la energía de vida.
- El Yin Yang y el concepto del Tai Chi.
- Elementos en el ambiente: colores, formas, números, materiales.
- Los ciclos de energías.

El chi y la energía de la vida

El chi es dador de vida en tanto combina el viento y el agua, indispensables para que las personas podamos subsistir.

Además, podemos recordar que el chi es el principio fundamental del Feng shui. Sin el chi, el Feng shui no existiría así como tampoco existiríamos nosotros.

La palabra chi no tiene una traducción sino que tiene varias acepciones, como energía cósmica, fuerza vital, aliento y vapor. Pero podemos considerar que el chi es la energía invisible que alienta a todos los seres vivos.

Por otra parte, debemos aclarar que el chi fluye de manera constante por nuestro cuerpo, mediante lo que se denomina "meridianos". De hecho la práctica de la acupuntura y la medicina oriental se basan en esos flujos. Sin embargo, la fluidez del chi no se limita solo a nosotros sino que se expande también por los hogares, la tierra, el cosmos y la atmósfera, es decir, por todos los entornos que forman parte de nuestra vida.

Por eso se dice que el chi es el flujo de la vida y si el chi dejara de fluir, tan solo por algunos segundos, dejaríamos de existir. En ese sentido, los canales de energía que recorren la tierra reciben el nombre de "venas de dragón".

Por su parte, el chi que fluye por esos canales de la tierra es llamado "aliento de dragón". Por eso podemos afirmar que el chi afecta todas las áreas de nuestra vida.

Pero a la vez, el flujo del chi es afectado por los elementos interiores y los elementos exteriores que conforman el entorno. Y este flujo o ausencia de él incide sobre las personas de manera permanente.

Ahora bien, cabe aclarar que el chi está presente en muchas cuestiones de nuestra vida cotidiana que, en general, pasamos por alto. Es decir que el chi nos llega de diversas fuentes ambientales. ¿Las vemos?

Esas fuentes ambientales desde donde se filtra el flujo del chi son la comida que ingerimos, el aire que respiramos, la tierra y su vegetación, el entorno en el que nos desarrollamos, el sol que absorbemos y el agua que bebemos.

De esta manera, gracias a esta energía que nos llega a través del chi, nuestro cuerpo se mantiene mediante diferentes procesos. En primer lugar transforma esa energía y la dirige a realizar diversas actividades.

Dentro de esas actividades que lleva a cabo nuestro cuerpo podemos mencionar la digestión, el movimiento de los músculos, pensar, trabajar, sentir, tener espacios de ocio, entre muchas otras acciones que llevamos adelante.

Todas estas actividades son estimuladas por la misma energía que fluye por nuestro cuerpo, por el universo y por nuestro entorno. De ahí la importancia de la esencia del chi para nuestra vida.

Los principales tipos de chi

Podemos afirmar que existen diferentes tipos que inciden sobre nosotros de alguna u otra manera.

El primero que vamos a ver es el chi de los cielos. En ese sentido, la calidad y cantidad de chi en el aire contribuye en la calidad y vitalidad del oxígeno que respiramos.

El chi del cielo y de la atmósfera también incluye las condiciones climáticas que afectan a los seres humanos y a sus formas de vida. Por su parte, el chi cósmico es la energía del espacio sideral o universo, lo que incluye los cuerpos celestes, como el Sol, la Luna y las estrellas.

¿Pasamos al segundo tipo de chi? Bien, entonces, vamos a caracterizar al chi de la tierra, que es el ámbito propiamente dicho del Feng shui. Nosotros somos capaces de alterar este chi, ya sea para bien o ya sea para mal, lo que no sucede con el chi del cielo.

La energía de la tierra está dividida en diferentes categorías. La distinción más importantes que hace el Feng shui es la de considerar si una parcela determinada es saludable o no, teniendo en cuenta la energía.

De esta manera, el chi de la tierra puede tomar dos formas esenciales. La primera de ellas es alegre, vibrante y nutritiva y la segunda, árida, yerma y hostil. ¿Les parece si las vemos brevemente?

El chi de la tierra alegre, vibrante y nutritivo se relaciona con la cantidad de iones negativos que produce un entorno determinado. Estos iones negativos son muy saludables, ya que contienen altos niveles de oxígeno y ayudan a crear una actitud mental positiva.

Por su parte, el chi de la tierra árido, yermo y hostil se caracteriza por agotar la vida de quienes toman contacto con ese entorno, dado que el chi en estas condiciones no ampara la vida humana.

Esos lugares suelen presentar campos magnéticos negativos, temperaturas difíciles de soportar y carencia de otras formas de vida. Podemos citar,

por ejemplo, la zona ártica y la zona antártica, del desierto de Gobi y el Mar Muerto, entre otros.

Veamos el chi del hogar y el entorno vital. Este chi puede variar porque depende de las energías de las personas que se encuentran en él, de la estructura del hogar propiamente dicho y del terreno donde está construido.

De hecho la interacción de las energías entre el chi de las personas dentro de un espacio determinado y el chi del hogar es lo que se denomina Feng shui.

Entonces, podemos decir que el hogar en sí mismo y las personas que viven en ella constituyen una sinergia. Esa sinergia es la que se denomina el chi del hogar, que afecta la energía y los actos de forma permanente de quienes allí residen.

Así como decíamos que en un principio el Feng shui se encargaba de la ubicación de los sepulcros para la buena fortuna de la descendencia, la ubicación de nuestra casa incide sobre nuestro sentido de la oportunidad y nuestra felicidad.

Los distintos chi del hogar

¿Les parece si ahora vemos los distintos chi del hogar que podemos encontrar en los entornos en los que vivimos? Cada uno de ellos tendrá como implicancia un efecto vital sobre las personas que allí residen.

Por ejemplo, si el chi del hogar es estudioso, el efecto vital sobre los residentes será una atmósfera de educación y refinamiento. En cambio, si el chi de la casa es noble, el efecto vital será una sensación de honor y unos principios tangibles.

Por otra parte, si el chi del hogar es de ira, el entorno causará sensación de tensión, rivalidad y amargura en las personas que viven allí. Y si el chi del hogar es de confrontación, estaremos frente a un entorno de enfrentamientos, violencia y temor.

En cambio, si el chi del hogar es próspero, las personas sentirán abundancia como efecto vital. Lo mismo sucede con el chi de la buena suerte que, cuando prevalece, el efecto vital que trae consigo es el de felicidad y el sentido de la oportunidad.

Por último, si el chi es de la mala suerte, podemos decir que cualquier cuestión negativa puede suceder en la zona en la que se encuentra el

hogar. Ahora bien, si el chi es de muerte o agonía, necesariamente tendremos que modificar el chi.

¿Les parece si ahora nos adentramos en otro tipo de chi? Nos estamos refiriendo al chi humano, que también tiene muchas variantes, ya que se mide en contraste con un estado ideal.

Los estados del chi de los seres humanos se clasifican de acuerdo con sus patrones de conducta dominantes y su comportamiento general. Por ejemplo, una persona que comúnmente es prepotente y sarcástico con los demás se dice que tiene el chi del puercoespín.

En cambio, una persona que tiene mucha presencia física pero su mente está en otro lado es catalogado como una persona con chi de soñador. Veamos otros tipos de chi que pueden caracterizar a las personas.

El chi ideal del ser humano tiene como característica personal la energía suave y equilibrada. En cambio, el chi humano hablador tiene la característica de decir la verdad, incluso hasta cuando no la queremos escuchar.

El chi humano distraído, por su parte, se mueve en demasiadas direcciones al mismo tiempo y el chi introvertido es demasiado centrado en sí mismo y desconfía de los demás con mucha facilidad.

Estos son algunos ejemplos que mencionamos para ilustrar de forma ligera cómo funciona el chi del ser humano. De más está decir que tiene carácter demostrativo ya que, como dijimos, hay una gran variedad de chi que dependerá los comportamientos humanos.

Otra cuestión que cabe recordar es que el chi fluye como el viento y el agua, con lo cual es como un río de energía. En el caso del ser humano esa energía entra por la boca y, en el caso del hogar, entra por la puerta.

Para manipular con éxito el flujo del chi en nuestro entorno necesitamos acudir al propio Feng shui. Ahora bien, podemos preguntarnos cuál es el estado del chi ideal para el ser humano.

Vamos a tratar de responder este interrogante. El estado ideal es aquel en el que una energía positiva y fuerte se levanta y se distribuye por todo el cuerpo. Esta energía fluye desde los pies, o el suelo, y sube hasta la cabeza.

Ese chi lo podemos obtener de diferentes fuentes, pero, como decíamos antes, la boca es el principal receptor de esa energía. De esta manera, al ser el canal de entrada, mediante la comida, el aire y la luz ingresan y nos suministran nutrientes, sustento y energía.

El hecho de que la boca sea la puerta de entrada explica por qué los ejercicios de respiración son tan importantes al igual que una dieta equilibrada y saludable.

De esta forma, la mejor condición del chi es aquella en la que este fluye a través de todo el cuerpo, sin chocar con obstáculos, bloqueos, distorsiones ni ningún tipo de interrupciones.

En tanto, al chi ideal del hogar también se llega cuando la energía fluye de manera suave y libre por todos los espacios de la casa. El chi ideal lo que hace es llenar de energía positiva todos los ambientes.

Como decíamos, la puerta principal es el acceso directo de la energía positiva, ya que es la mayor fuente de energía. Cuando el chi de nuestra casa es el ideal y fluye de forma positiva, nos brinda unas circunstancias vitales beneficiosas.

En cambio, si en una casa en particular encontramos obstáculos y la energía no fluye, por ejemplo cuando la puerta de entrada está bloqueada, entonces el flujo del chi se perturba y eso incide de manera negativa en las personas que viven allí.

Por lo general, en una casa en donde predominan patrones energéticos agotados o distorsionados, también predominarán la discordia y las discusiones y tendremos problemas en la conducción de nuestra propia vida.

A modo de resumen vamos a decir que las características más beneficiosas del flujo ideal del chi en el hogar son el hecho de ser poderoso, positivo, capaz de levantar el ánimo, fluye y es suave, continuo y parejo. En cambio, las características negativas del flujo negativo del chi podemos mencionar la energía precipitada, es decir que entra muy rápido, es capaz de desequilibrar y, por ende, hacer daño.

Si el chi está estancado, impide que se lleven a cabo nuestros objetivos y, si está bloqueado, puede detener los planes que tenemos para nuestras vidas.

Por su parte, si el chi es poroso, nos conduce a una falta de energía y, si el chi es penetrante, puede amenazar la salud y el bienestar. Cabe aclarar que cualquiera de estos patrones negativos de la energía afectan de manera negativa sobre nuestro cuerpo, sobre nuestra salud y sobre nuestro bienestar.

Las curas del Feng shui sirven para transformar estados energéticos negativos en estados energéticos positivos, siempre y cuando esas curas estén bien implementadas.

De esta manera, se obtienen los resultados que esperamos, es decir, generan nuevas y beneficiosas influencias que nos ayudan a crear las condiciones de vida que queremos, llenas de paz, armonía y prosperidad.

¿Cómo cuidar y cultivar el chi?

Vamos a decir en primer lugar que lo más importante es que nosotros mismos cultivemos nuestro propio chi.

Sin embargo, tal como podremos presumir, cultivar nuestro chi no es otra cosa que practicar un Feng shui personal. No hay secretos, ya que de lo que se trata es de invertir tiempo, paciencia y prestando mucha atención a lo que nos dictan las curas del Feng shui.

Cultivar nuestro chi, además, mejorará nuestra vida en todos nuestros aspectos, es decir, que va a incrementar nuestra influencia sobre nuestra propia vida, nuestras relaciones, nuestro trabajo y nuestro hogar.

Ahora bien, podemos preguntar qué otros beneficios implica cultivar nuestro propio chi. En ese sentido, podemos mencionar que mejora la salud física y potencia nuestra salud mental.

Por otra parte, tendremos mayor capacidad intelectual y sabiduría y una fuerza espiritual y psíquica aumentada. Además, atraeremos mejor suerte y más sentido de la oportunidad.

Y, sobre todas las cosas, tendremos mejores relaciones con nosotros mismos, con los demás y con el entorno en el que nos desarrollamos. Todas estas cuestiones redundarán en beneficios vinculados con nuestro carácter, esto es, nos hacemos más tolerantes, pacientes, honestos y tranquilos.

Bien, para terminar con el tema del chi, vamos a ver los ocho factores que afectan nuestro chi. Estos factores, de una u otra forma influyen en nuestro chi personal. Los mencionaremos y caracterizaremos brevemente.

El primero que vamos a ver es el fuero interno, ya que que somos nosotros mismos quienes mayor impacto tenemos sobre nuestra energía. De esta manera, podemos afirmar que todos nuestros pensamientos, estados de ánimo y decisiones que tomamos, afectan nuestro chi.

Cabe aclarar que, como nosotros somos responsables de nuestro chi mediante nuestro fuero interno, debemos aprender a disciplinarlo, sobre todo, con nuestra propia observación. Por lo que una de las primeras acciones que podemos llevar a cabo es hacer positivas nuestras habituales formas de pensar.

El segundo factor que vamos a mencionar como influyente de nuestro propio chi es la gente que nos rodea, ya que con quienes compartimos la mayor parte de nuestro tiempo incide de manera directa y profunda.

De esta forma, rodearnos de personas que constituyan buena compañía nos ayuda a cultivar nuestro chi. Uno de los factores clave para determinar la calidad y curso de nuestras vidas está ligado con las personas de las cuales nos rodeamos.

¿Pasamos al tercer factor? Este es el entorno en que nos movemos. Ligado con el factor anterior, nuestro entorno condiciona y afecta nuestra energía. Como en muchas ocasiones no podemos impedir el flujo de energía que proviene de nuestro entorno, el Feng shui puede ser nuestro aliado.

El primer paso que podemos dar es tomar la decisión de modificarlo. De esta forma, nos convertimos en los conductores de nuestra propia vida y nos permite un mayor control de nuestro destino. Modificar nuestro entorno es cultivar nuestro chi.

Bien. ¿Les parece si nos centramos en el cuarto factor? El cuarto factor lo constituyen los eventos y sucesos. Es claro que las cosas que nos pasan inciden en nuestra energía. Y, tal como decíamos del entorno, es muy difícil impedir que pasen.

Lo que tenemos que modificar, en todo caso, es cómo nos afecta eso que nos pasa. Podemos determinar cómo, qué respuestas dar, qué decisiones tomar, entre otras acciones que podemos llevar a cabo.

El quinto factor que vamos a mencionar es la conducta o el comportamiento. Todos los actos que llevamos adelante a lo largo de nuestra vida inciden en nuestro chi.

La forma en que nos comportamos deja huella a largo plazo en nuestra mente y nuestras emociones. Pero, además, debemos tener en cuenta que deja huellas en la mente y en las emociones de las personas que nos rodean. A su vez, ellas inciden en nuestro chi y se termina convirtiendo en un círculo vicioso.

¿Qué les parece si vemos el sexto factor? Nos estamos refiriendo a la actitud espiritual. Y entonces podemos preguntarnos qué es la actitud espiritual. Es intentar vivir en armonía con ciertos valores, preceptos y principios.

El clima o ambiente político es el anteúltimo factor que vamos a ver, es decir, el séptimo. Promover cambios positivos y participar de forma activa en el ámbito político implican cultivar el chi.

Bien. Llegamos al último factor, que lo constituyen otros tipos de factores que hacen que nuestra energía se modifique. En ese sentido, tenemos que estar atentos a todas las señales y de qué manera respondemos a todos esos factores que nos influyen.

Tai chi

Existe una práctica que tiene en cuenta el flujo de energías del chi, es decir, el viento y el agua. Estamos aludiendo al **Tai chi**, que es un arte marcial milenario de origen chino que nos ayuda controlar el flujo de las energías.

En el tai chi se habla de la energía como "Qi" o "Chi. Según esta disciplina y la medicina tradicional china, como ya dijimos, la energía debe fluir por el cuerpo libremente, pero también hacerlo por las vías correctas.

Si la energía no fluye por los canales apropiados, nuestro cuerpo enferma y aparecen los dolores, es decir, el chi está bloqueado. Los lentos y suaves movimientos del tai chi están diseñados para desbloquear el chi y activar ese flujo de energía.

Cuando esto sucede, se logra un mayor bienestar en los músculos, en el aparato respiratorio, en el circulatorio, entre otras partes del cuerpo. De esta forma, nuestro sistema inmunológico se fortalece y deja de ser proclive a las enfermedades.

Además, esta práctica está ligada a la meditación. Por medio de ella podemos aclarar los pensamientos y mejorar la concentración. También disminuye el estrés y la ansiedad, aunque hay personas a quienes les cuesta quedarse quietos para poder meditar.

En el tai chi, esta meditación se hace en movimiento, es decir que podemos meditar, aunque también debemos ser conscientes de los movimientos y estar presentes en el lugar y en el espacio en donde llevemos a cabo la práctica.

Los cinco elementos

Estos cinco elementos son principios importantes que rigen esta filosofía china de la ubicación de las cosas. Los elementos del Feng shui deben estar equilibrados para crear un ambiente armonioso.

Como ya vimos, la filosofía del Feng Shui afirma que el chi vive en todas las cosas. Esta energía se compone de dos fuerzas opuestas el yin y el yang, a los que también ya hicimos referencia.

La energía chi es pura cuando primero entra en la tierra, pero rápidamente pasa por varias transformaciones que se manifiesta en lo físico. Esta manifestación crea cinco expresiones de la energía chi que conocemos como elementos del Feng shui.

Estos elementos son cinco y deben interactuar para recrear la perfección de la energía chi en lo físico. Los cinco elementos del feng shui tienen sus propiedades individuales y deben equilibrarse correctamente.

El primero de los elementos que vamos a ver es el fuego. El fuego es considerado el más poderoso de todos los elementos y representa energía, pasión, expansión y transformación.

Este elemento fuego en el hogar, este puede representarse con una vela o con un color en algún elemento, en las paredes o en objetos que llamen la atención.

Como dijimos, entonces, los colores que representan el fuego son el rojo, el naranja y el amarillo. Además, nos recuerda al verano, como estación del año. Y su dirección es la sur.

El segundo elemento del Feng shui que vamos a estudiar es la madera. La madera ayuda a desarrollar energías creativas como la inspiración, la motivación y la pasión.

Representa, básicamente, el crecimiento y la renovación personal y purifica y redirige el chi. La madera se puede representar con plantas, árboles o con objetos verdes, por ejemplo, almohadas verdes, paredes verdes, cortinas verdes, entre otros.

Los colores característicos de la madera, entonces, son el verde y, en algunas ocasiones el morado. Cabe aclarar que no deben ser colores pasteles. La estación del año que predomina es la primavera y la dirección es este y sureste.

Bien. ¿Seguimos con el tercer elemento? Nos estamos refiriendo al agua. El elemento agua del Feng shui está directamente relacionado con el flujo del dinero y de la profesión.

El agua que fluye nos ayuda a liberar cosas que ya no necesitamos. El agua quieta ayuda a que las energías circundantes se calmen y ofrece la sensación de un nuevo comienzo y de una fuerza renovada.

El elemento agua puede representarse por medio de una fuente de agua, un acuario o un estanque. Pero también con cristales, estatuas onduladas o

ilustraciones y pinturas de escenas acuáticas son otras formas en las que se puede representar el elemento del agua.

El color característico es el azul y los colores que pertenecen a la gama de ese color, como celeste, turquesa, hasta incluso violeta. La estación del año característica es el invierno y la dirección es la norte.

El cuarto elemento del Feng shui, al que nos vamos a referir es el metal, que dibuja y unifica todos los elementos. Actúa como transmisor, ya que conduce las diversas energías a las diferentes áreas.

El metal estimula la fuerza mental y las habilidades intelectuales, lo que facilita el enfoque y el pensamiento claro. Se representa por colores, como el blanco, la plata, el gris y el negro. La estación característica es el otoño y la dirección, oeste y noroeste.

El último elemento es la tierra. Representa la permanencia, la estabilidad y el hogar. El elemento tierra es sólido, lo que da una sensación de seguridad y de apoyo centrado.

Fortalece los sentimientos de seguridad y agrega una sensación de comodidad desde adentro hacia afuera. Los adornos hechos con rocas, la alfombra gruesa, la cerámica antigua y los libros antiguos ayudan a llevar el elemento de la tierra al interior de tu casa.

Los colores que se pueden utilizar son el marrón, el beige y otros colores apagados. La estación característica es el fin del verano y su dirección es el centro, noreste y suroeste.

¿Qué les parece si ahora hacemos hincapié en el ciclo de chi a través de cinco elementos? Podemos decir, que en el Feng shui, el ciclo chi es la manifestación perfecta y el movimiento de la energía chi a través del plano terrestre.

Todo en la vida recrea este mismo ciclo para mantener el equilibrio. Por medio de la aplicación de los principios del Feng shui para la energía chi, es posible equilibrar el hogar y nuestra propia vida.

Veamos el ciclo. En primer lugar, la energía o chi se transforma en agua cuando cae de los cielos. Cuando el chi transformado se encuentra con la tierra, sufre otra transformación a medida que comienza a nutrir la vida vegetal.

La siguiente manifestación de la energía chi es en las plantas, es decir, en el elemento madera. Desde allí, el chi se transforma una vez más, y se convierte en fuego.

Fuera del fuego, el chi se transforma en ceniza, esto es, tierra. La etapa final es el chi que se recrea en metal. El ciclo luego se repite con el agua de extracción del metal de los cielos.

El ciclo elemental de la vida

El chi que se mueve por el mundo para crear cinco elementos tiene un subproducto de tres ciclos distintos de energía. ¿Los vemos?

El primero de ellos es el ciclo creativo o productivo. Cuando el chi cae a la tierra, crea agua que se convierte en el creador de toda la vida. Sin chi que se transforme en agua, no habría vida. El ciclo creativo continúa mediante el resto de los elementos en orden de creación.

De esta manera, el fuego fortalece la tierra. La tierra fortalece el metal. El metal fortalece el agua. El agua fortalece la madera. La madera fortalece el fuego.

El secreto está en poder hacer uso de este ciclo para fortalecer elementos en otros sectores. Por ejemplo, para fortalecer la energía del fuego, también se pueden colocar elementos de madera en sectores impulsados por el fuego.

El segundo ciclo es el de control o destructivo. Este ciclo revela que cada elemento tiene la capacidad de destruir los otros elementos cuando el ciclo creativo está en desequilibrio.

De esta manera, el agua controla el fuego. El fuego controla el metal. El metal controla la madera. La madera controla la tierra. La tierra controla el agua.

Se puede usar este ciclo si tenemos algún elemento que es demasiado fuerte en un determinado sector del espacio, por lo que es necesario controlarlo. Por ejemplo, si tenemos energía de fuego extrema en un sector, se puede agregar agua para debilitar el fuego.

El tercer ciclo es el reductor o de debilitamiento. Esto ocurre cuando la energía chi ya no puede nutrir los elementos. Un chi débil no puede soportar el ciclo natural y, por lo tanto, todos los elementos también se debilitan.

En este ciclo, por lo tanto, el ciclo energético funciona a la inversa. La madera reduce el agua. El agua reduce el metal. El metal reduce la tierra. La tierra reduce el fuego. El fuego reduce la madera.

Se puede utilizar el ciclo reductor para calmar el impacto de un elemento. Por ejemplo, si hay demasiada tierra en un sector y necesitamos calmar la energía sin superarla, podemos agregar elementos de metal.

Cabe aclarar que la clave del éxito del Feng shui es lograr el equilibrio del yin y el yang. A menos que haya un elemento natural como una formación de tierra externa o un rincón perdido en el hogar, se debería poder lograr el equilibrio utilizando la teoría del "menos es más".

Ahora bien. Podemos preguntarnos qué otras cuestiones ayudan a equilibrar las energías del hogar. Esas cuestiones son las direcciones y los elementos.

Las direcciones y los elementos de la brújula tienen energías combinadas. Aunque, como vimos, la escuela de brújula del Feng shui requiere mayores cálculos matemáticos para determinar el tipo de energías que residen en el hogar, podemos usar los principios y aplicaciones básicos del Feng shui.

Es importante utilizar el ciclo reductor para calmar el impacto de un elemento. Por ejemplo, si tenemos demasiada tierra en un sector y necesitamos calmar la energía sin superarla, podemos agregar elementos de metal.

Ahora que tenemos un acercamiento a los cinco elementos y los roles que cada uno coloca en el equilibrio de la energía chi, se puede comenzar a trabajar para equilibrar el chi en nuestro hogar.

Las personas que practican el Feng shui sostienen que trabajar con los cinco elementos que nos presenta esta disciplina es la única forma verdadera de restaurar o corregir el flujo del chi positivo en el hogar.

Si bien hay que tener en cuenta la expresión menos es más, no es necesario adoptar un enfoque minimalista, pero al agregar elementos de Feng shui, siempre es mejor hacerlo con moderación.

Todo requiere cierta práctica y es posible que tengamos algunos inicios débiles, pero que se pueden aprender y pronto podremos encontrar las curas correctas que se hallan en los principios de los elementos del Feng shui.